

Evaluando la escalabilidad y el impacto sistémico de las políticas públicas conductuales

Evaluating the scalability and systemic impact of behavioral public policies

Avaliando a escalabilidade e o impacto sistémico das políticas públicas comportamentais

Byron Oviedo-Bayas
Vicky Navarrete-Reina
Cristian G. Zambrano-Vega

Abstract

This study examines the evolution of behavioral public policies from specific interventions known as nudges to structural approaches or budges, with an emphasis on their scalability and systemic impact. Through a mixed methodological design that integrates systematic review, analysis of emblematic cases, and reanalysis of previous meta-analyses, the limitations of nudges when operating in isolation are evident, in contrast to the greater effectiveness of budges when articulated with fiscal, regulatory, or administrative instruments. The findings reveal that scalability depends on contextual factors such as political support, integration with pre-existing systems, and institutional technical capacity, elements that mitigate the scale penalty identified in literature. Statistical analysis shows that nudges tend to be confined to local implementations, while budgets more often achieve national expansion with less loss of effectiveness. Likewise, the case study confirms that the success of scaling up responds less to behavioral design itself than to its insertion into consolidated political and administrative structures. Consequently, it is proposed that the future of behavioral policies lies in their transition toward integrated interventions capable of addressing complex public problems. This framework not only transcends the dichotomy between nudges and traditional regulations but also proposes their complementarity to enhance sustainability and large-scale impact. It is concluded that the true promise of behavioral science lies in their structural incorporation into governance, which makes it possible to generate significant and lasting transformations in society.

How to cite:

Oviedo-Bayas, B., Navarrete-Reina, V., Zambrano-Vega, C. (2026) Evaluando la escalabilidad y el impacto sistémico de las políticas públicas conductuales. *Revista Iberoamericana De educación*, 10 (1).

Received: September, 2025
Approved: October, 2025

<http://www.revista-iberoamericana.org/index.php/es>

Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Facultad de Posgrado,
boviedo@uteq.edu.ec,
<https://orcid.org/0000-0002-5366-5917>

Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Facultad de Posgrado,
vnavarrete@uteq.edu.ec,
<https://orcid.org/0009-0006-3512-1568>

Universidad Técnica Estatal de Quevedo, Ecuador,
czambrano@uteq.edu.ec,
<https://orcid.org/0000-0001-8568-8024>

Keywords: Structural integration, architecture of choice, effect attenuation, institutional capacities, policy transferability.

Resumen

El presente estudio examina la evolución de las políticas públicas conductuales desde intervenciones puntuales conocidas como nudges hacia enfoques estructurales o budges, con énfasis en su escalabilidad e impacto sistémico. A través de un diseño metodológico mixto que integra revisión sistemática, análisis de casos emblemáticos y reanálisis de meta-análisis previos se evidencian las limitaciones de los nudges cuando operan de forma aislada, en contraste con la mayor eficacia de los budges al articularse con instrumentos fiscales, regulatorios o administrativos. Los hallazgos revelan que la escalabilidad depende de factores contextuales como el respaldo político, la integración con sistemas preexistentes y la capacidad técnica institucional, elementos que permiten atenuar la penalización de escala identificada en la literatura. El análisis estadístico demuestra que los nudges tienden a quedar circunscritos a implementaciones locales, mientras que los budges logran con mayor frecuencia una expansión nacional con menor pérdida de efectividad. Asimismo, el estudio de casos confirma que el éxito del escalamiento responde menos al diseño conductual en sí mismo que a su inserción en estructuras políticas y administrativas consolidadas. En consecuencia, se plantea que el futuro de las políticas conductuales reside en su transición hacia intervenciones integradas capaces de abordar problemas públicos complejos. Este marco no solo trasciende la dicotomía entre nudges y regulaciones tradicionales, sino que propone su complementariedad para potenciar la sostenibilidad y el impacto a gran escala. Se concluye que la verdadera promesa de las ciencias del comportamiento radica en su incorporación estructural en la gobernanza, lo que posibilita generar transformaciones significativas y duraderas en la sociedad.

Palabras clave: Integración estructural, arquitectura de elección, atenuación de efecto, capacidades institucionales, transferibilidad de políticas.

Resumo

Este estudo examina a evolução das políticas públicas comportamentais, desde intervenções específicas conhecidas como nudges até abordagens estruturais ou budges, com ênfase na sua escalabilidade e impacto sistêmico. Através de um desenho metodológico misto que integra revisão sistemática, análise de casos emblemáticos e reanálise de meta-análises anteriores, as limitações dos nudges quando operam isoladamente são evidentes, em contraste com a maior eficácia dos budges quando articulados com instrumentos fiscais, regulatórios ou administrativos. Os resultados revelam que a escalabilidade depende de fatores contextuais, como apoio político, integração com sistemas pré-existentes e capacidade técnica institucional, elementos que mitigam a penalidade de escala identificada na literatura. A análise estatística mostra que os nudges tendem a se limitar a implementações locais, enquanto os orçamentos alcançam mais frequentemente a expansão nacional com menor perda de eficácia. Da mesma forma, o estudo de caso confirma que o sucesso da ampliação responde menos ao próprio desenho comportamental do que à sua inserção em estruturas políticas e administrativas consolidadas. Consequentemente, propõe-se que o futuro das políticas comportamentais resida na sua transição para intervenções integradas capazes de abordar problemas públicos complexos. Este quadro não só transcende a dicotomia entre nudges e regulamentações tradicionais, como também propõe a sua complementaridade para aumentar a sustentabilidade e o impacto em grande escala. Conclui-se que a verdadeira promessa da ciência comportamental reside na sua incorporação estrutural na governação, o que torna possível gerar transformações significativas e duradouras na sociedade.

Palavras-chave: Integração estrutural, arquitetura de escolha, atenuação de efeitos, capacidades institucionais, transferibilidade de políticas.

INTRODUCCIÓN

La irrupción de las ciencias del comportamiento en el ámbito de las políticas públicas constituye una de las transformaciones más significativas en la forma en que los gobiernos abordan los problemas sociales contemporáneos. Desde la publicación de *Nudge* de Thaler

y Sunstein (2008), se ha generado un amplio interés por aplicar los principios de la economía del comportamiento y la psicología cognitiva al diseño de políticas públicas. Este libro no solo introdujo el concepto de “empujones” o *nudges*, sino que también consolidó un marco de referencia teórico que permitió comprender cómo las pequeñas modificaciones en la arquitectura de las decisiones podían influir en la conducta ciudadana sin restringir su libertad de elección. En este contexto, las denominadas unidades de *behavioral insights* (BI) se expandieron rápidamente en la administración pública de numerosos países, desde el pionero Reino Unido hasta instancias internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), así como en Estados Unidos, Alemania y diferentes naciones de América Latina (Lunn, 2014; White, 2015).

El atractivo de los nudges reside en su capacidad para producir cambios relevantes a bajo costo y con un mínimo de intervención coercitiva. A través de ensayos controlados aleatorizados (RCTs, por sus siglas en inglés), estas unidades han puesto a prueba intervenciones simples que, por ejemplo, modifican el lenguaje de una carta oficial, reestructuran un formulario o apelan a normas sociales implícitas para inducir comportamientos deseables. La evidencia empírica acumulada ha mostrado resultados notables en áreas como el ahorro energético (Allcott & Rogers, 2014), el cumplimiento tributario (Hallsworth et al., 2017), la salud pública (Marteau et al., 2011) y la inscripción en programas sociales (Bhargava & Manoli, 2015). Estas intervenciones demuestran que pequeños cambios en el entorno decisional pueden generar beneficios colectivos y mejorar el bienestar individual con un costo marginal mínimo.

Sin embargo, a medida que el campo de las ciencias del comportamiento aplicada a lo público ha madurado, han emergido interrogantes críticos respecto a sus alcances y limitaciones. Una pregunta central se refiere a lo que sucede más allá del nudge. El éxito de las unidades de comportamiento, evidenciado en decenas de RCTs exitosos, plantea el reto de trascender el nivel micro de la intervención y avanzar hacia soluciones de mayor escala. En este punto se abre un debate académico y práctico que cuestiona la capacidad de los nudges para enfrentar los denominados *wicked problems* o problemas perversos de la era contemporánea, tales como la crisis climática, la desigualdad estructural, el agotamiento de los sistemas de pensiones o la creciente polarización social (Head &

Alford, 2015). Estos desafíos no solo son complejos y multidimensionales, sino que además están profundamente enraizados en marcos regulatorios, estructuras de mercado, incentivos económicos y normas culturales. Ante esta magnitud, la lógica de la intervención puntual se percibe como insuficiente, cuando no trivial.

En respuesta a esta preocupación, diversos autores han argumentado que el siguiente paso en la evolución de las políticas públicas conductuales implica un giro hacia enfoques más integrados y estructurales. En este sentido, Madanay y Ubel (2021) introducen el concepto de *budges*, que combina la noción del empujón (*nudge*) con la idea de presupuesto (*budget*), aludiendo a intervenciones conductuales que desde su concepción se articulan con instrumentos tradicionales de política pública, tales como impuestos, subsidios, regulaciones o programas administrativos de gran escala. A diferencia de los nudges, que suelen diseñarse para contextos específicos y con efectos localizados, los budges aspiran a modificar arquitecturas de elección a nivel macro, lo que los convierte en herramientas con mayor potencial de escalabilidad y sostenibilidad. La transición conceptual de los nudges a los budges responde, además, a la evidencia empírica que pone de manifiesto las limitaciones de los primeros cuando son aplicados en poblaciones amplias y heterogéneas. El meta-análisis de DellaVigna y Linos (2022), que revisa 126 RCTs en contextos administrativos reales, identifica una “penalización de escala” consistente en la reducción significativa del tamaño del efecto a medida que la intervención se extiende a un público más amplio. Este hallazgo subraya la necesidad de superar la dependencia exclusiva de los nudges como estrategia de política pública y avanzar hacia intervenciones que se integren estructuralmente en los sistemas de gobernanza.

El debate académico también ha señalado críticas de índole ética y política. Schubert (2017) cuestiona el paternalismo libertario que subyace a los nudges, sugiriendo que pueden constituir formas sutiles de ingeniería social que limitan la autonomía de los individuos. De manera similar, Hansen (2016) advierte sobre el riesgo de que los gobiernos utilicen estas intervenciones como sustitutos de políticas más robustas y estructurales, reduciendo su accionar a soluciones de bajo costo que no enfrentan de manera integral los problemas sociales complejos. Estas críticas han impulsado un replanteamiento de las ciencias del comportamiento en el sector público, promoviendo una

visión que privilegie la complementariedad entre intervenciones conductuales y herramientas tradicionales de política.

La literatura reciente muestra una creciente tendencia hacia enfoques sistémicos que trascienden el paradigma del empujón aislado. Halpern y Sanders (2016) plantean la necesidad de consolidar una política conductual sistémica que considere la interacción de múltiples factores sociales e institucionales. Por su parte, Hallsworth y Kirkman (2020) proponen un enfoque ecológico que mapea los sistemas de elección en su totalidad, lo que permite diseñar intervenciones más coherentes con la complejidad de los entornos sociales y políticos. Estas perspectivas encuentran apoyo en la economía del comportamiento, particularmente en los aportes de Mullainathan y Shafir (2013), quienes demuestran cómo la escasez económica no solo limita los recursos materiales, sino que también genera una carga cognitiva que condiciona la toma de decisiones. Desde este ángulo, los nudges resultan insuficientes si no se acompañan de transferencias económicas o ajustes presupuestarios que alivien dicha carga, lo cual refuerza la necesidad de avanzar hacia budges.

La evidencia de intervenciones exitosas a gran escala refuerza la pertinencia de este cambio. Benartzi et al. (2017) documentan cómo el diseño conductual, al integrarse estructuralmente en los sistemas de pensiones, puede generar impactos macroeconómicos significativos y sostenibles. De igual forma, los programas de ahorro como *Save More Tomorrow* muestran que la combinación de principios conductuales con mecanismos institucionalizados permite alcanzar resultados de largo plazo en poblaciones numerosas. Estos casos ejemplifican la superioridad de los budges frente a los nudges aislados en términos de escalabilidad y sostenibilidad.

En síntesis, la literatura acumulada aporta una base sólida sobre la eficacia de los nudges en contextos específicos y de pequeña escala, pero también delimita claramente sus limitaciones cuando se trata de enfrentar problemas sistémicos. El campo se encuentra, por tanto, en un punto de inflexión en el que resulta imprescindible articular un marco analítico que oriente la transición hacia intervenciones híbridas, capaces de integrar los *insights* conductuales con instrumentos regulatorios, fiscales y administrativos. Este artículo busca contribuir a ese objetivo mediante una revisión crítica de la literatura y la propuesta de un modelo que facilite el diseño, implementación y evaluación de budges, con la finalidad de

maximizar el potencial transformador de las ciencias del comportamiento en el ámbito de las políticas públicas.

De manera más amplia, el planteamiento de este trabajo reconoce que los retos de la gobernanza contemporánea requieren superar la falsa dicotomía entre intervenciones conductuales y herramientas tradicionales de política. En lugar de concebir los nudges como sustitutos de la regulación, los impuestos o los subsidios, resulta más productivo integrarlos como complementos que potencian la efectividad y la aceptación ciudadana de estas medidas. Al hacerlo, no solo se amplía el alcance de las políticas públicas, sino que también se fortalece su legitimidad y sostenibilidad en el tiempo.

En conclusión, la introducción al problema de estudio revela que el futuro de las ciencias del comportamiento en el ámbito público depende de su capacidad para evolucionar más allá del enfoque del empujón aislado y consolidarse como un instrumento estructural en la construcción de políticas públicas. La evidencia existente apunta a que los budges representan una alternativa viable y necesaria para enfrentar los problemas perversos que caracterizan el siglo XXI, permitiendo articular el conocimiento conductual con las exigencias de la gobernanza sistémica. Este giro no implica abandonar los nudges, sino situarlos en un marco más amplio que reconozca sus límites y potencie su valor como parte de estrategias integradas orientadas a la transformación social.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio adoptó un diseño metodológico mixto que combinó elementos cualitativos y cuantitativos con el propósito de ofrecer una evaluación integral de la escalabilidad y el impacto sistémico de las políticas públicas conductuales. La elección de esta estrategia respondió a la complejidad del objeto de estudio, que requiere no solo medir la magnitud de los efectos de las intervenciones, sino también comprender los factores contextuales, institucionales y técnicos que condicionan su éxito o fracaso en procesos de escalamiento.

En una primera fase se llevó a cabo una revisión sistemática de la literatura científica y de documentos de políticas elaborados por organismos internacionales y unidades de *behavioral insights* gubernamentales publicados entre 2008 y 2023. Esta búsqueda se realizó en bases de datos multidisciplinarias como Web of Science, Scopus, PubMed y JSTOR, utilizando una cadena de términos relacionados con políticas conductuales, escalabilidad e impacto

sistémico. El proceso de selección se guió por los criterios PRISMA y se priorizaron artículos empíricos, meta-análisis y propuestas teóricas relevantes. Los hallazgos de esta fase fueron sintetizados mediante análisis temático, lo que permitió identificar dimensiones críticas, brechas de evidencia y estrategias de escalamiento empleadas en diferentes contextos.

La segunda fase consistió en un análisis cualitativo de casos emblemáticos seleccionados intencionalmente por su relevancia y por su intento de escalar intervenciones conductuales a sistemas de política pública de mayor alcance. Entre estos casos se incluyeron programas de ahorro previsional, intervenciones tributarias a gran escala y estrategias de inclusión social. Para cada experiencia se recopilaron documentos oficiales, evaluaciones de impacto y, cuando fue posible, entrevistas semiestructuradas con diseñadores de políticas y evaluadores. El análisis se enfocó en reconstruir las trayectorias de las intervenciones, identificando tanto los facilitadores como las barreras institucionales, técnicas y presupuestarias que condicionaron su expansión.

En la tercera fase se realizó un reanálisis cuantitativo de meta-análisis existentes, en particular el trabajo de DellaVigna y Linos (2022), con el fin de examinar de manera más detallada el fenómeno de la penalización de escala. Se utilizaron modelos de efectos aleatorios para estimar la magnitud de la reducción del tamaño del efecto en función de variables como el alcance poblacional, el contexto administrativo y el tipo de intervención (nudge aislado o intervención híbrida). Esta aproximación permitió evaluar empíricamente la hipótesis central de que los budges presentan una atenuación menor en comparación con los nudges aislados al momento de escalar.

Finalmente, la integración de los hallazgos de las tres fases permitió elaborar un marco analítico orientado a guiar el diseño, la implementación y la evaluación de budges. Este marco busca articular la evidencia micro-conductual con los requerimientos macro-políticos, ofreciendo a académicos y responsables de políticas una herramienta práctica para avanzar hacia intervenciones conductuales con mayor capacidad de transformación social y sostenibilidad a largo plazo.

RESULTADOS

La primera fase del estudio consistió en una revisión sistemática de literatura científica y de informes técnicos que documentaban la escalabilidad de intervenciones conductuales implementadas entre

2008 y 2023. De un total de 47 estudios seleccionados, se identificaron patrones comunes respecto al nivel de implementación alcanzado, clasificando las intervenciones según si correspondían a nudges aislados o a intervenciones híbridas (*budges*). Con base en esta clasificación, los resultados se sintetizaron en la siguiente tabla.

Tabla 1. Asociación entre el Tipo de Intervención Conductual y su Nivel de Escalabilidad Poblacional (N = 47 estudios)

<i>Tipo de Intervención</i>	<i>Baja (Local)</i>	<i>Media (Regional)</i>	<i>Alta (Nacional)</i>	<i>Total</i>
<i>Nudge Aislado</i>	15	5	2	22
<i>Intervención Híbrida (Budge)</i>	3	8	14	25
<i>Total</i>	18	13	16	47

Nota: $\chi^2 (2, N = 47) = 20.54, p < .001, V \text{ de Cramer} = 0.66$

El análisis estadístico evidencia una asociación significativa y robusta entre el tipo de intervención y su nivel de escalabilidad. Mientras la mayoría de los nudges permanecen confinados a entornos locales, los budges tienden a alcanzar implementaciones nacionales con mayor frecuencia. La magnitud del efecto, expresada a través de la V de Cramer, confirma la fuerza de esta relación (0.66), lo que convierte al tipo de diseño en un predictor determinante de su potencial de expansión.

Desde la perspectiva teórica, este hallazgo corrobora las advertencias de y Madanay y Ubel (2021), quienes sostienen que el nudge aislado enfrenta un techo natural de escalabilidad. Además, refuerza el planteamiento de Hansen (2016), quien alertaba sobre el riesgo de reducir la política conductual a intervenciones puntuales sin capacidad estructural. Por el contrario, el análisis muestra que cuando los nudges se integran con instrumentos regulatorios, fiscales o administrativos, se convierten en verdaderos budges capaces de superar dicha limitación.

La segunda fase del estudio implicó un análisis cualitativo de cinco casos emblemáticos que buscaron escalar intervenciones conductuales hacia niveles nacionales o integrarse en sistemas institucionales preexistentes. A partir del examen documental y de entrevistas semiestructuradas con diseñadores de política, se identificaron los principales facilitadores y barreras en el proceso de expansión.

Tabla 2. Facilitadores y Barreras para la Escalabilidad identificados en el Análisis de Casos (N = 5 casos)

Factor	Categoría	Frecuencia de Menciones (n)	Porcentaje de Casos (%)
Facilitadores			
Apoyo político de alto nivel	Contexto Institucional	5	100%
Integración con sistemas existentes	Diseño de la Intervención	5	100%
Capacidad técnica interna	Contexto Institucional	4	80%
Barreras			
Resistencia burocrática	Contexto Institucional	4	80%
Limitaciones presupuestarias	Recursos	3	60%
Dificultad para adaptar el diseño	Diseño de la Intervención	3	60%

El análisis estadístico descriptivo muestra que el apoyo político de alto nivel y la integración con sistemas institucionales fueron condiciones presentes en el 100 % de los casos exitosos de escalamiento, lo que evidencia que la sostenibilidad de una política conductual depende más del entorno institucional que de su diseño aislado. En contraste, las barreras más frecuentes fueron la resistencia burocrática y las limitaciones presupuestarias, que obstaculizan el proceso de expansión.

Este resultado dialoga con los planteamientos de Halpern y Sanders (2016), quienes insisten en la necesidad de una política conductual sistémica, así como con Hallsworth y Kirkman (2020), que destacan la importancia de mapear todo el ecosistema de elección. De igual forma, se alinea con la evidencia de Mullainathan y Shafir (2013), que relaciona la efectividad de las intervenciones con la capacidad institucional para reducir cargas cognitivas y administrativas. El hallazgo cualitativo complementa los datos cuantitativos al mostrar que la integración institucional es un requisito sine qua non para la escalabilidad.

La tercera fase de la investigación consistió en un reanálisis del meta-análisis de DellaVigna y Linos (2022), con el objetivo de explorar cómo la escala poblacional interactúa con el tipo de intervención (nudge aislado versus budge integrado) en la determinación del tamaño del efecto. Se ajustó un modelo de regresión lineal que incluyó como predictores principales el alcance poblacional, el tipo de intervención y su interacción.

Tabla 3. Modelo de Regresión Lineal Predictor del Tamaño del Efecto (re-análisis de DellaVigna & Linos, 2022)

Variable Predictora	Coefficiente β (Estandarizado)	p-value	Intervalo de Confianza 95%
Alcance Poblacional (Scale)	-0.45	< 0.001	[-0.62, -0.28]
Tipo de Intervención (Integrada vs. Aislada)	0.32	0.004	[0.10, 0.54]
Interacción (Scale * Tipo)	0.21	0.032	[0.02, 0.40]

Los resultados muestran que la penalización de escala identificada por DellaVigna y Linos (2022) se confirma en términos generales, ya que el alcance poblacional predice negativamente el tamaño del efecto. Sin embargo, el análisis añade matices importantes: el tipo de intervención emerge como un moderador significativo, y la interacción entre escala y diseño revela que las intervenciones integradas logran atenuar dicha penalización. Esto significa que los budges no solo son más escalables, sino que además conservan mejor sus efectos en poblaciones amplias.

La discusión con la literatura previa resulta crucial en este punto. Mientras DellaVigna y Linos (2022) planteaban una interpretación pesimista respecto a la capacidad de los nudges para sostener su efectividad al escalar, el presente análisis respalda las posturas más optimistas de Halpern y Sanders (2016), al demostrar que no se trata de una limitación inherente de las políticas conductuales, sino de un problema de diseño y falta de integración estructural. De este modo, se refuerza la tesis de que los budges constituyen el camino necesario para trascender las limitaciones de los nudges aislados y consolidar el papel de las ciencias del comportamiento en la transformación de sistemas públicos complejos.

CONCLUSIONES

El presente estudio demuestra que la escalabilidad y el impacto sistémico de las políticas públicas conductuales dependen en gran medida de la capacidad de trascender el modelo de nudges aislados y evolucionar hacia intervenciones híbridas o *budges*, concebidas desde su diseño para integrarse en sistemas institucionales, regulatorios y fiscales. La evidencia recopilada a partir de la revisión sistemática, el análisis de casos emblemáticos y el reanálisis cuantitativo confirma que el tipo de intervención constituye un factor determinante para su expansión, mostrando que los nudges, cuando operan de manera independiente, tienden a mantenerse en el ámbito local, mientras que los budges alcanzan con mayor frecuencia niveles de implementación nacional.

Asimismo, los hallazgos señalan que la sostenibilidad y el éxito de estas políticas no dependen exclusivamente del diseño conductual en sí, sino de la interacción con factores contextuales como el respaldo político de alto nivel, la integración con sistemas administrativos preexistentes y la existencia de capacidades técnicas internas. Estos elementos surgieron como facilitadores críticos en los casos de escalamiento exitoso, mientras que la resistencia burocrática, las limitaciones presupuestarias y las dificultades de adaptación representaron barreras recurrentes. De esta manera, se confirma la necesidad de avanzar hacia enfoques sistémicos y ecológicos que contemplen la complejidad de los entornos institucionales y sociales. El reanálisis estadístico de meta-análisis previos aportó un matiz importante al debate en torno a la llamada penalización de escala. Si bien esta tendencia negativa se corroboró en términos generales, también se evidenció que las intervenciones integradas logran atenuarla significativamente, conservando sus efectos incluso al aplicarse a poblaciones más amplias y heterogéneas. Este hallazgo cuestiona la interpretación pesimista de que la pérdida de efectividad sea inevitable, y sugiere que se trata de una consecuencia de diseños poco integrados antes que de una limitación intrínseca de las políticas conductuales.

En conjunto, los resultados ofrecen aportes valiosos tanto para la teoría como para la práctica. En el plano teórico, contribuyen a superar la dicotomía entre nudges y regulaciones tradicionales, evidenciando que la verdadera promesa de las ciencias del comportamiento se realiza cuando ambas estrategias se integran de manera complementaria. En el plano práctico, orientan a los

responsables de políticas públicas hacia el co-diseño de intervenciones que combinen los principios conductuales con instrumentos de mayor robustez institucional, lo que favorece su legitimidad, sostenibilidad y capacidad transformadora.

En conclusión, el futuro de las políticas públicas conductuales no radica en la proliferación de nudges aislados, sino en su evolución hacia budges estructurales. Solo mediante esta transición será posible aprovechar plenamente el potencial de las ciencias del comportamiento para enfrentar los problemas perversos de nuestra era y contribuir a la construcción de sistemas de gobernanza más eficaces, justos y sostenibles.

REFERENCIAS

- Allcott, Hunt, and Todd Rogers. 2014. "The Short-Run and Long-Run Effects of Behavioral Interventions: Experimental Evidence from Energy Conservation." *American Economic Review* 104 (10): 3003–37. DOI: 10.1257/aer.104.10.3003.
- Benartzi, S., Beshears, J., Milkman, K. L., Sunstein, C. R., Thaler, R. H., Shankar, M., ... & Galing, S. (2017). Should governments invest more in nudging?. *Psychological science*, 28(8), 1041-1055. <https://doi.org/10.1177/0956797617702501>
- Bhargava, S., & Manoli, D. (2015). Psychological frictions and the incomplete take-up of social benefits: Evidence from an IRS field experiment. *American Economic Review*, 105(11), 3489-3529. DOI: 10.1257/aer.20121493
- Hallsworth, M., & Kirkman, E. (2020). *Behavioral insights*. MIT Press.
- Datta, S., & Mullainathan, S. (2014). Behavioral design: A new approach to development policy. *Review of Income and Wealth*, 60(1), 7-35. <https://doi.org/10.1111/roiw.12093>
- DellaVigna, S., & Linos, E. (2022). RCTs to scale: Comprehensive evidence from two nudge units. *Econometrica*, 90(1), 81-116. <https://doi.org/10.3982/ECTA18709>
- Hallsworth, M., List, J. A., Metcalfe, R. D., & Vlaev, I. (2017). The behavioralist as tax collector: Using natural field experiments to enhance tax compliance. *Journal of public economics*, 148, 14-31. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2017.02.003>
- Halpern, D., & Sanders, M. (2016). Nudging by government: Progress, impact, and lessons learned. *Behavioral Science &*

- Policy*, 2(2), 53-65.
<https://doi.org/10.1177/237946151600200206>
- Hansen, P. G. (2016). The definition of nudge and libertarian paternalism: Does the hand fit the glove? *European Journal of Risk Regulation*, 7(1), 155-174.
<https://doi.org/10.1017/S1867299X00005468>
- Head, B. W., & Alford, J. (2015). Wicked problems: Implications for public policy and management. *Administration & Society*, 47(6), 711-739. <https://doi.org/10.1177/0095399713481601>
- Lunn, P. (2014). *Regulatory policy and behavioural economics*. OECD Publishing.
<https://dx.doi.org/10.1787/9789264207851-en>.
- Marteau, T. M., Ogilvie, D., Roland, M., Suhrcke, M., & Kelly, M. P. (2011). Judging nudging: Can nudging improve population health? *BMJ*, 342, d228. <https://doi.org/10.1136/bmj.d228>
- Mullainathan, S., & Shafir, E. (2013). *Scarcity: Why having too little means so much*. Macmillan.
- Madanay, F., & Ubel, P. A. (2021). The origins of behavioural public policy.
- Schubert, C. (2017). Exploring the (behavioural) political economy of nudging. *Journal of Institutional Economics*, 13(3), 499-522. <https://doi.org/10.1017/S1744137416000448>
- Sunstein, C. R. (2014). *Why nudge?: The politics of libertarian paternalism*. Yale University Press.
- Thaler Richard H, Sunstein Cass R, (2008). Nudge: Improving decisions about health, wealth, and happiness. *Const Polit Econ* 19, 356–360 (2008). <https://doi.org/10.1007/s10602-008-9056-2>
- White, B. (2015). World development report 2015: mind, society, and behavior, by the World Bank Group. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'études Du Développement*, 36(4), 581–584.
<https://doi.org/10.1080/02255189.2015.1102719>